

Aleandría, centro de las ciencias exactas y de la filosofía especulativa. Pero en el año 415 el populacho soez, excitado por monjes fanáticos, asesinó a la bella y virtuosa filósofa pagana Hipatia. Desde entonces decayó el estudio de la filosofía en Aleandría al mismo tiempo que el paganismo; pero los demás estudios continuaron, á pesar de todas las tempestades religiosas y políticas, hasta que los árabes se apoderaron de la ciudad y del Oriente.

En Atenas, en cambio, fué floreciendo y predominando mas que nunca despues de la muerte del retórico Himerio, en el año 385 ó 390, la escuela neo platónica, establecida

allí por el año 360. Esta escuela, ocultando sus tendencias paganas detrás del espeso velo de un misticismo confuso, hacia tácitamente la competencia á la universidad cristianísima de Constantinopla, engrandecida notablemente por Teodosio II en el año 425; hasta que un brusco decreto de Justiniano I suprimió de un golpe y para siempre, en el año 529, la academia ateniense, donde en el siglo V habian estudiado tambien mujeres. Cuando las altas escuelas de Atenas desaparecieron, hacia ya medio siglo que el gigantesco edificio del imperio romano de Occidente habia caído en ruinas y dado lugar á un mundo político nuevo.

## CONCLUSION

### LA DESCOMPOSICION DEL IMPERIO DE OCCIDENTE

#### CAPITULO PRIMERO

##### DESDE ESTILICON HASTA AECIO

Estilicon, concluida su campaña en Grecia, tuvo que renunciar á la esperanza de dirigir el gobierno de los dos imperios, y desde entonces aplicó toda su energía á gobernar el de Occidente á nombre del niño Honorio. Su política interior fué acertadísima; la justicia y la clemencia le guiaron en todas sus disposiciones é inspiraron sus decretos; con exquisito tacto restableció la tranquilidad entre las personas comprometidas en la última contienda civil, y en la cuestion religiosa procedió con mas tolerancia que Teodosio, bien que no podia atreverse ya á conceder la libertad de cultos. Los templos gentílicos y las iglesias de las sectas cristianas heréticas continuaron cerrados, menos las iglesias que conservaban y defendian los acérrimos donatistas; pero los que estaban fuera del gremio católico pudieron vivir tranquilos sin temer delaciones ni vejaciones indignas. Estilicon no quiso dar oídos á las reclamaciones de los que exigian que no se concedieran honores ni empleos sino solo á los católicos ó adeptos del símbolo de Nicea. Salvos los sacrificios, que estaban prohibidos, pudieron celebrar los gentiles sus fiestas con todo desahogo, y el gobierno veló por que los fanáticos no atacasen ni destruyesen mas templos. Con gran celo repuso Estilicon en buen estado las calzadas, y procuró acabar hasta donde fué posible con las exlimitaciones y vejaciones de la tropa, de los jueces y recaudadores de contribuciones. La seguridad personal y la propiedad fueron esmeradamente protegidas, especialmente en Roma. Además esforzó Estilicon por ganarse las simpatías del Senado tratándole con todas las consideraciones debidas, y procuró con mucho cuidado que otras influencias, que nunca faltaban en la corte, no le hicieran perder su puesto de gobernante. A este fin casó á Honorio en 398 con su hija María. Estilicon, con todo, era hijo de su época, y como tal, cuando le convenia, poco escrupuloso en sus medios, empleando la intriga, la astucia ó la fuerza brutal segun las circunstancias, sin pararse en dignidad personal, como lo prueba su arreglo y condescendencia con Alarico. Por lo de-

más nunca se puso en duda su fidelidad á la familia de Teodosio, ni tampoco su integridad y desinterés; de modo que con todos sus defectos era una figura grandiosa entre la multitud de pigmeos de su tiempo, y como Aecio, cincuenta años despues, que no valia tanto, fué uno de los últimos héroes del moribundo imperio romano.

La actividad administrativa de Estilicon queda ocultada por las incesantes y durísimas luchas que le ocuparon despues de su regreso de Grecia, debidas en parte á las intrigas de los gobernantes de Constantinopla. En el año 397 sublevóse contra el imperio el jefe mauritano Gildo, instigado por Eutropio y apoyado por los donatistas, cuyo obispo Optato hizo distribuir entre los pobres aldeanos sublevados los grandes patrimonios, mientras Gildo creaba grandes dificultades en Roma impidiendo la salida de los puertos africanos de cargamentos de trigo. Poco á poco pudo Estilicon en 398 concertarse con Masezel, hermano de Gildo, que tenia que vengar en este la muerte de sus hijos, y con su auxilio se dominó en poco tiempo la rebelion; pero, y esto pinta la época y á sus hombres, poco despues murió Masezel, y su muerte se atribuye á Estilicon, que quiso evitar que pasaran á sus manos y perdiera por tanto el fisco imperial las inmensas propiedades del vencido y difunto Gildo.

Tres años despues Alarico cayó con sus visigodos sobre la Italia mientras en Oriente era destituido el ministro Eutropio; y Estilicon necesitó toda su ciencia, fuerza y actividad para hacer frente á este nuevo peligro, que se habia formado del modo siguiente:

Los ostrogodos establecidos en la Frigia se levantaron en la primavera del año 398, acaudillados por Tribigildo, jefe de caballería, é invadieron las comarcas del Asia Menor desde las altas cordilleras de la Pisidia hasta las costas occidentales. El general Gainas, de origen visigodo, enviado contra ellos, los combatió tan débilmente que á fines de enero del año 399 volvieron á levantarse, á la sombra de la conducta ambigua de Gainas, que dirigido probablemente en secreto por Estilicon, logró la destitucion de Eutropio y de otras personas influyentes en la corte. Gainas regresó en la primavera del mismo año á Constantinopla con la esperanza de suceder en el poder al ministro caído; pero cometió

la imprudencia de proteger demasiado á la iglesia arriana, con lo cual excitó tanto el fanatismo del pueblo, en su mayoría completamente catolizado, que estando á principios de julio con parte de las tropas en las inmediaciones de la capital, se alzó la poblacion contra los soldados godos, matando mas de siete mil de ellos para vengar las atrocidades cometidas en Adrianópolis, Salónica y Acaya. En vista de esto imitó Gainas á Alarico y declaró la guerra al imperio; pero perseguido por Fravita, otro godo, pagano y mas capaz que Gainas, tuvo que retirarse en direccion del Bajo Danubio, y sucumbió al otro lado del rio, á principios del año 400, atacado por el caudillo huno llamado Uldino.

Cuando Alarico supo la fatal suerte de Gainas, hicieronle grandísima impresion la energía y el feliz éxito del gobierno de Constantinopla, y empezó á temer por sí y sus visigodos, tanto mas cuanto que empezaba á creer posible una reconciliacion de ambas cortes imperiales. En esta situacion, instigado seguramente por secretos manejos del gobierno de Constantinopla, resolvió dirigirse á Italia, aprovechando la ausencia de Estilicon, ocupado en rechazar de la Nórica y la Retia las numerosas tribus germánicas del otro lado del Danubio. El 18 de noviembre del año 401 los visigodos de Alarico, reforzados con muchas otras bandas germánicas, pasaron la frontera oriental de Italia, y despues de un encuentro á orillas del rio Timavo, al Este de Aquileya, favorable á los godos, cercaron esta última plaza. No pudiendo nada contra ella, condujo Alarico sus masas al territorio veneciano, dejando el país completamente asolado. Al correr la noticia de la irrupcion de los fieros devastadores de la Grecia, fué indecible el terror en toda la Italia, y Estilicon tuvo que acudir á medios desesperados para socorrer á la península. Reforzó y armó las murallas de Roma, llamó á toda prisa los mejores cuerpos del ejército del Rhin y de Inglaterra, y antes de partir él mismo de la Nórica y la Retia, restableció con su habilidad diplomática y con ricos regalos la paz con los pueblos limítrofes, que le dieron muchos soldados para su campaña contra los godos. Pronto se vió en estado de dirigir desde aquellas comarcas sus columnas contra las huestes de Alarico, que habian pasado el Adda en la primavera de 402 y amenazaban á Milan, donde estaba Honorio en situacion angustiosísima. Estilicon á la cabeza de un cuerpo escogido se abrió camino al través de las posiciones ocupadas por el enemigo y penetró en la ciudad; los godos renunciaron en su vista al sitio, y Estilicon dirigióse con el emperador y el ejército de operaciones al Oeste. Sus maniobras militares fueron tan hábiles que pudo ofrecer batalla á los godos el 6 de abril cerca de Pollenza, á orillas del Tanaro, no lejos de Asti, en circunstancias favorables. Era el dia de Pascua, y el general Saul con su caballería alana abrió la batalla, que fué sangrientísima y acabó con la derrota de los godos; pero el ejército romano, el único disponible en Italia, habia sufrido tanto que Estilicon no pudo sacar ventaja de su victoria y retar á las huestes godas á una lucha postrera y decisiva. Se contentó pues con hacer un armisticio. Alarico se retiró hácia el Este, viéndose abandonado de muchas tribus; pero habiendo recibido nuevos refuerzos de la parte del Bajo Danubio, volvió á tomar la ofensiva cerca de Verona en el año 403. No lejos de esta ciudad, en lo mas fuerte del verano del citado año, libró otra batalla á las tropas imperiales á orillas del Adige. En ella fué derrotado otra vez, y acosado por todos lados no tuvo mas remedio que evacuar la Italia y regresar al Epiro. Estilicon no le hostilizó en su retirada porque no quiso arriesgarlo todo en una lucha á muerte con el valiente rey visigodo.

Para solemnizar estas victorias se erigió en Roma un arco

triumfal por el cual el jóven emperador, acompañado de Estilicon, hizo su solemne entrada en la capital el 1.º de enero del año 404, dia en que Honorio inauguraba su sexto consulado. A la entrada triunfal siguieron las acostumbradas fiestas, brillantes y bárbaras; pero mientras el Senado y el pueblo se divertian y Estilicon trabajaba sin descanso para restablecer el orden legal y los títulos de propiedad y de otros derechos, embrolladísimos á consecuencia de la larga permanencia de Alarico en territorio itálico, cayó sobre la Italia otra desgracia nueva é inmensa. Desde muchos años antes estaban conmovidos los pueblos germánicos de la cuenca del Teiss y los limítrofes del Danubio en su curso medio por la presion cada vez mas irresistible que sufrían de los hunos. Finalmente llegaron las cosas á un estado tan insostenible, que una hueste de mas de 200,000 guerreros, de los cuales mas de la mitad eran probablemente ostrogodos, se juntaron y se dirigieron á Italia con una inmensa caravana de carretas, que llevaban como siempre sus familias y sus pobres ajuares. Acaudillaba á la inmensa hueste el ostrogodo Radagaiso, que probablemente conocia la Italia por haber formado parte del ejército de Alarico. Penetraron desde la parte de Emona en Italia, que padeció terriblemente, y esta vez cayeron muchas ciudades en poder de los ostrogodos. Estilicon no pudo por lo pronto contener á los invasores, y la corte se refugió en Rávena, que ofrecia un asilo seguro por su situacion estratégica en medio de una comarca pantanosa.

Desde entonces data la importancia histórica que tuvo esta ciudad, durante siglos, como residencia de los emperadores de Occidente, de los reyes ostrogodos y de los lugartenientes de los emperadores bizantinos. Estilicon reunió entre tanto fuerzas y en la primavera del año 405 abrió la campaña ofensiva desde Pavía con treinta legiones, reforzadas con grandes masas de caballería alana y huna mandada por su jefe huno Uldino. Tambien se hallaba al lado de los romanos el jefe visigodo Suro, enemigo mortal de la familia real goda de los Baltos; y al mismo tiempo Estilicon puso en juego su astuta diplomacia entre las masas enemigas. Amenazaban estas á Florencia y muchas bandas estaban saqueando y asolando comarcas mas meridionales, cuando el valiente Estilicon cayó sobre el grueso de las fuerzas ostrogodas con su ejército, habilísimamente conducido. La caballería huna, terror de los godos, cayó con tal ímpetu sobre ellos, que dispersó una de las tres masas en que se habian dividido; otra fué empujada hácia las montañas de Fiesoli, donde cercada por todos lados quedó completamente destruida; innumerables godos, entre ellos Radagaiso, fueron acuchillados como fieras; otros sucumbieron al hambre; los demás fueron hechos prisioneros y destinados á la esclavitud, y 12,000 guerreros de los mas notables fueron alistados en las filas romanas. Roma se habia salvado otra vez.

Pero entonces ocurrieron los sucesos que causaron la muerte de Estilicon y llevaron el imperio de Occidente á su ruina definitiva. Los esfuerzos colosales que habia tenido que hacer Estilicon desde el año 401 para librar á la Italia de los bárbaros, le habian obligado á llamar las legiones del Rhin y confiar la defensa de esta frontera á los francos aliados. Esto, la agitacion en que se hallaban las masas germánicas al otro lado del Rhin, acosadas por otras masas por la parte del Este, el extraordinario aumento de su poblacion en general y de su juventud guerrera, y la antigua tendencia al merodeo y á las expediciones á consecuencia del hambre y de la miseria, produjeron un movimiento que poco á poco se hizo general. El pueblo de los vándalos, que habia abandonado la Panonia, salvo una pequeña parte que se quedó en el país, se habia dirigido al Oeste, arrastrando consigo



otras tribus gépidas, alanas y suevas, probablemente cuadas ó marcomanas. Pasó despues por la cuenca del Mein, y fundiéndose con sus afines silingos, que desde el tiempo del emperador Probo se habian establecido á espaldas de los borgoñones, atravesó finalmente en los primeros dias del año 406 el Rhin helado al Norte del Mein. Allí le pusieron un dique los francos en union con las fuerzas romanas de la frontera y una parte de las tribus alanas bajo el mando de su jefe Goar. La batalla que se entabló fué sangrientísima; el jefe vándalo Godegiselo murió con 20,000 de los suyos; pero el caudillo alano Respendial salvó á los demás, derrotando á los francos en una gran batalla. Entonces los vándalos, alanos y suevos sin encontrar mas resistencia se extendieron por la infortunada Galia hasta la Aquitania, pero principalmente por el país situado entre el Rhin, el Saona y el Loira, que asolaron de una manera nunca vista durante tres años matando, robando é incendiando. Muchas ciudades, entre ellas Estrasburgo, Spira, Worms, Maguncia, Reims, Amiens, Arras, Tournay y otras fueron tomadas por asalto y reducidas á cenizas despues de horribles matanzas; solo Tolosa resistió, y cuando los bárbaros llegaron á los Pirineos, dejaron tras sí un país completamente asolado.

Durante el desconcierto general entraron tambien en la Galia y ocuparon la orilla izquierda del Rhin los francos, los borgoñones, que se apoderaron del territorio del actual gran ducado de Hesse Darmstadt, y los alamanos, de manera que la orilla izquierda del Rhin quedó completamente germanizada.

Estos sucesos horribles provocaron en la aterrizada Italia un clamoreo general; todo el mundo hacia responsable de la ruina de la Galia á Estilicon, nadie se acordaba de lo que este gran genio habia hecho; y lo peor para todos era que él mismo no se hallaba en estado de prestar auxilio por haberse enredado en conflictos con el gobierno de Constantinopla, que desde el año 396 habia intrigado contra él. La política de guerra sorda que seguian ambos gobiernos, uno respecto de otro, tenia paralizada su accion. Para despejar la situacion de una vez, dispuso Estilicon en 406 una suspension completa de toda clase de relaciones, y al mismo tiempo, para hacer inofensivo y útil al imperio de Occidente á Alarico, entonces mas temible que nunca por la espantosa conflagracion de la Galia, entró en negociaciones con este jefe, el cual á este fin se trasladó con su ejército otra vez á la comarca de Emona. El plan al parecer consistia en la ocupacion de la parte oriental de la prefectura de Iliria por los visigodos bajo el mando de su rey Alarico, que gobernaria aquella conquista en calidad de lugarteniente del emperador de Occidente. Cuando en el año 407 todo estaba al parecer dispuesto, se presentaron nuevas dificultades suscitadas principalmente por la misma corte de Milan.

Entre tanto empeoró la situacion del imperio en Inglaterra y en la Galia, porque en el primer país las tropas, siempre turbulentas en medio de tantos desastres y confusion, proclamaron uno tras otro tres emperadores facciosos; los dos primeros cayeron tan pronto como habian subido, pero el tercero, jefe subalterno, se mantuvo con la magia de su nombre, Constantino; y como no le faltaba arrojó, pasó á la Galia, donde fué recibido en todas partes como salvador. Todas las fuerzas desparramadas por aquel infortunado país se pusieron á sus órdenes; y el usurpador, limpiándole de las masas bárbaras, ya por la fuerza de las armas, ya por medio de negociaciones, pudo llegar hasta el Ródano, desde donde parecia dispuesto á penetrar en Italia. En situacion tan terrible se suspendieron las negociaciones con Alarico, y se envió en 408 contra Constantino al valiente general Saro, que efectivamente avanzó victorioso hasta Valence; pero

tuvo que retroceder ante los francos acaudillados por sus jefes Edobico y Geroncio, contratados por Constantino, y para reparar los Alpes se vió obligado á pelear con grandes masas de proletarios rurales que desesperados se habian levantado en armas á manera de los bagaudos.

Alarico, por su parte, pidió cuatro mil libras de oro como indemnizacion de las marchas y de los armamentos inútiles que le habia obligado á hacer Estilicon, y no hubo mas remedio que pagar; pero la oposicion altanera que hizo el Senado enseñó al ministro dictador que su posicion estaba ya minada por sus cimientos. Todavía, poco antes, á la muerte de la emperatriz María, la prudente Serena, esposa de Estilicon, habia logrado casar á Honorio con su segunda hija Termancia; pero con todo eso se acercaba la hora de la desgracia.

La envidia de los intrigantes de la corte habia ido creciendo; la opinion pública, disgustada é impaciente, empezó por ver algo muy sucio en las negociaciones con Alarico, y despues las atribuyó á proyectos ambiciosos contra el emperador y hasta acusó á Estilicon de haber llamado á este mismo fin á los bárbaros que estaban devastando la Galia. Los cristianos fanáticos se mostraban disgustados porque Estilicon no seguia la senda de Cinegio, de cerrar sin consideracion los templos paganos, y los romanos, en su inextinguible odio á la raza germánica, no veian ya en Estilicon sino al descendiente de la misma raza. Así se formó una camarilla egoista, rastrera y míope, acaudillada por el mayordomo Olimpio, griego natural del Ponto en Asia, hombre fanático y mogigato, de talento muy mediano, pero perverso y maestro en el arte de intrigar. Aquel miserable envidiaba y ambicionaba el poder de Estilicon, su antiguo protector, y procuró excitar contra él al joven Honorio, que probablemente estaba tambien deseoso de sacudir la tutela de su primer ministro.

En estas circunstancias murió en 1.º de mayo del año 408 el emperador Arcadio en Constantinopla, y como su hijo y heredero Teodosio II solo contaba á la sazón siete años, pareció natural la intervencion de su tio Honorio, al cual excitó su camarilla á pasar á Constantinopla para restablecer las buenas relaciones entre los dos imperios, enemistados solo por las intrigas de un bárbaro, que era Estilicon. Este, sin embargo, logró convencer en Bolonia al emperador de que era mejor que continuara en Italia, ofreciéndose por su parte á trasladarse á Constantinopla, mientras Alarico, al servicio del emperador, marchase á la Galia contra el usurpador Constantino. Honorio regresó á Milan con Olimpio, el cual muy pronto hizo creer á su señor que Estilicon solo queria pasar á Constantinopla para poner en aquel trono á su propio hijo. En esto, por instigacion secreta de Olimpio, se suscitó una sublevacion formidable en el ejército contra el gobierno de Estilicon, la cual escogió por victimas cabalmente á sus amigos mas poderosos y mas elevados; Estilicon se vió así aislado, mientras Honorio, que habia visitado á las tropas sublevadas cerca de Pavía, quedó completamente desde entonces á merced de la camarilla, que por su parte procedió sin consideracion contra el objeto de su odio. Este, que á la sazón se hallaba en Rávena, avisado de lo que pasaba, resistió á las vivas instancias de sus amigos y partidarios que le aconsejaban que se sublevase y le aseguraban que podia contar con la fidelidad de las tropas germánicas y hunas. No quiso suscitar una guerra civil, ni ser ingrato ni traidor, y mucho menos á la familia de Teodosio. Pronto llegó el comandante Heracliano con un destacamento de tropa para prender al anciano general y ministro, el cual se acogió al asilo sagrado de una iglesia. Para hacerle salir de allí jurósele en presencia del obispo que no se atentaria contra su vida; pero apenas estuvo fuera, sus verdugos le

presentaron la orden que tenian de matarle, y á sus manos murió el vencedor de Pollenza y de Florencia en 23 de agosto del año 408. Fué aquella una copia de la muerte infuca del general Teodosio, pero sus consecuencias costaron mucho mas caras al imperio. Olimpio, que á la sazón dominaba, comenzó, en nombre del emperador, contra los partidarios mas notables del pretendido «traidor» difunto, una persecucion sistemática con aplicacion del tormento y de la confiscacion de bienes, persecucion de que fué tambien víctima el hijo de Estilicon. Los legionarios instigados por la camarilla fueron mas léjos, y mataron en toda la Italia septentrional á las familias, mujeres é hijos de los germanos contratados por Estilicon, atrocidad que no fué olvidada por los bárbaros hasta la proclamacion de Odoacro. La consecuencia inmediata fué que treinta mil de estos soldados se sublevaron y se dirigieron á la Nórica, donde se incorporaron á las huestes de Alarico, á quien la suerte destinó para ser el vengador de Estilicon. Un decreto fanático del mes de noviembre del mismo año, mandó excluir de la corte, así como de la administracion civil y militar, á todos los «enemigos» de la fe católica. Si se hubiera cumplido, probablemente se habria quedado la corte sin ejército; pero el distinguido general Generido, de origen pagano, que tenia el mando en jefe de la Panonia superior, se opuso tan enérgicamente á semejante acto de demencia que el decreto fué derogado. Sin embargo, el daño inmenso que el imperio se habia causado á sí mismo con el asesinato de Estilicon era ya irreparable.

Pronto se tocaron las consecuencias de la política del nuevo canciller Olimpio. Con el gobierno de Constantinopla no logró mejores relaciones que su predecesor, y en cambio tomó la cuestion goda un aspecto amenazador. Alarico reclamó algunas sumas que se le debian, y ofreció si se le pagaban y se le daban rehenes retirarse de la frontera de Italia. Por desgracia Honorio, que habia llegado ya á la edad viril, era un hombre sin iniciativa, sin entusiasmo y hasta sin carácter, falto de todo talento, indolente, hasta cierto grado bonachon y aun miedoso, que cedia unas veces con facilidad segun el tono en que se le hablaba, y otras veces, como los débiles de espíritu, se mostraba terco sin poder fundar su obstinacion en ningun motivo serio. Así fué que hostigado por Alarico, ni supo resolverse á rechazar sus pretensiones y acudir á las armas, ni entenderse con él para conseguir una paz aceptable é inmediata. Saro, enemigo de la familia de los Baltos, aconsejaba la guerra, pero no siguió su consejo; y Alarico, en vista de las circunstancias, aprovechó aquella coyuntura para realizar el deseo ambicioso que le habia hecho sublevarse con sus godos contra el gobierno de Constantinopla. Sin encontrar resistencia volvió á penetrar en otoño del año 408 en Italia, por Aquileya, Crémone y Rímini; pero dejando á un lado estas y las demás plazas fuertes, pasó los Apeninos y llegó en el mismo año á la campiña de Roma. Desde Anibal no habia visto la capital del mundo ningun enemigo extranjero á sus puertas; y no hay que decir la agitacion que se apoderó de la poblacion y que se aumentó cuando escasearon los víveres y se empezaron á sentir los efectos del hambre, porque los godos se quedaron con todas las remesas destinadas á abastecer la capital. La situacion de Roma no mejoró con la infuca muerte de Serena, viuda de Estilicon, decretada por el Senado y apoyada por su propia hermana adoptiva Gala Placidia, hija de Teodosio y de Gala, bajo el pretexto de que Serena habia llamado á los godos para vengar la muerte de su esposo. La miseria y la falta absoluta de todo auxilio de Rávena, donde el emperador estaba muy seguro, obligó á la

ciudad á prescindir de su soberbia y librarse del enemigo por medio de una contribucion muy crecida, para la cual fué menester fundir, entre otras estatuas de divinidades, hasta la de la Virtud, que representaba la antigua constancia romana, sacrificio penosísimo y triste augurio del porvenir, hasta para aquella generacion tan desmedrada. Unos cuarenta mil esclavos, en su mayoría germanos, aprovecharon la ocasion para pasarse á los sitiadores, y el Senado tuvo que encargarse de la mision de presentar las condiciones de paz de Alarico á la corte de Rávena. Ofrecia el godo, en cambio de la cesion para él y su gente de la Dalmacia, el Veneto y la Nórica, ocuparlas como aliado y protegido del imperio, y defender á este con su gente, con la categoría de general en



Díptico de marfil

Representa la imagen del emperador Honorio tallada en relieve, y fué un presente del cónsul Ancio Probo. Hoy forma parte del tesoro de la catedral de Aosta. Cada una de las dos tablitas mide 298 milímetros de alto por 135 de ancho.

jefe de los ejércitos. En el curso de las negociaciones redujo Alarico sus exigencias territoriales á la Nórica. Estas proposiciones, dada la gravedad de las circunstancias, eran tan ventajosas que debería haberlas admitido Honorio; pero se estrellaron contra la terquedad y altanería romanas del emperador, de su corte y del sucesor de Olimpio, el prefecto de Italia Jovino. No se llegó á ningun acuerdo razonable, á pesar de que el gobierno era completamente impotente para hacer la guerra, mientras que Alarico habia recibido grandes refuerzos godos y hunos que le habia llevado de Panonia su cuñado Ataulfo, guerrero joven y robusto. Alarico se vengó obligando al Senado de Roma en el año 409 á declarar destronado á Honorio y á proclamar en su lugar al prefecto de la capital Atalo, griego jonio de nacimiento, el cual nombró en seguida á Alarico capitán general de los ejércitos. Despues, como se mostrara inepto para el gobierno y además altanero como emperador romano y poco flexible para secundar los planes del godo Alarico, le destituyó al año siguiente en Rímini. Atalo sin embargo continuó en el campamento de Alarico lo mismo que la emperatriz Placidia, á quien Alarico tenia en rehenes desde el convenio con la ciudad de Roma y á quien trató con todos los honores debidos á su clase. Finalmente, viendo que Honorio, aconsejado por Saro, se obstinaba en no querer admitir la paz, perdió Alarico la pa-